

¿QUÉ LES PARECE? (Mt 21,28-32)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos del pueblo, ²⁸ «Pero ¿qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Dirigiéndose al primero, le dijo: “Hijo, vete hoy a trabajar en la viña”. ²⁹ Y él respondió: “No quiero”, pero después se arrepintió y fue. ³⁰ Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió: “Voy, Señor”, y no fue. ³¹ ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?» —«El primero»— le dicen. Dijo Jesús: «En verdad les digo que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. ³² Porque vino Juan a ustedes por camino de justicia, y no le creyeron, mientras que los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Y ustedes, ni viéndolo, se arrepintieron después, para creer en él.

¡Otra parábola! ¡Otra nueva parábola! Y será así los próximos domingos. Son cinco domingos seguidos, o sea, cinco parábolas que la liturgia dominical nos propone para reflexionar. La parábola, *māsāl* en hebreo, se construye y posee un mundo de relaciones semánticas y de significados. No es sencillo, aunque parezca, extraer su significado. Los mismos discípulos tuvieron dificultad cuando querían comprender el significado. Después que el Maestro – cuenta este mismo evangelista – escucharon la parábola de la cizaña, le pidieron en privado que les explique su interpretación (13,36). Imagínate, querido lector, aquellas personas, judíos, hombres de una misma cultura y religión, oyentes de la palabra, reclamaban la explicación de aquella parábola. No es inmediata su comprensión. Es mucho más complicado que una simple fábula. Entre otras características, el *māsāl* o la parábola no es un discurso unilateral dirigido a los oyentes, sino un diálogo, entre el Maestro y sus destinatarios. Con el *māsāl* Jesús dialoga con su gente. Por eso, las preguntas que una parábola contiene no van dirigidas solamente a los destinatarios físicos, sino también al lector, al lector de todos los tiempos. Es importantísimo responder a las preguntas. Otra característica de las parábolas son los mismos personajes. Cuando el *māsāl* o la parábola no le pone un nombre a un personaje, el lector tiene que encontrar o darle un nombre pertinente. En la parábola del epulón y Lázaro, por ejemplo, necesitamos darle un nombre al rico indiferente (Lc16,19). Así dicen los judíos y así lo enseñan los biblistas. Es importantísimo ponerle un nombre a los personajes. Búscale un nombre tú también. Y quizás el tuyo encaje sin dificultad. Cómo en la parábola que acabamos de escuchar. ¿A cuál de los dos hijos pondrías tú tu nombre? Son dos hijos, uno de ellos se identifica quizás contigo o al revés, tú con uno de ellos. Por eso, antes que intentes responder, vayamos lentamente analizando la parábola

¿Qué te parece?

Déjate interrogar. Déjate interrogar no por cualquier personaje, sino por el mismo Jesús, el Nazareno. ¿Qué les parece...? Pregunta Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos, los hombres religiosos de su tiempo. ¿Qué te parece...? Pregunta hoy a ti, lector, hombre religioso de este tiempo. ¿Qué te parece?

A un cierto momento de la vida, hay que responder preguntas. Las preguntas existenciales o las preguntas que te pone el Maestro. Preguntarse no hace daño, al contrario. Así como el hombre es animal racional y animal social (*zoon politikon*) por naturaleza, también es animal que se pregunta. Esta es la otra diferencia esencial con el resto de las

creaturas. ¿Qué te parece? Pregúntate y verás que no es fácil dar una respuesta. Pregúntate sobre tu existencia, verás que no es sencillo. Pregúntate sobre el sentido de lo que haces, verás que no es simple. Pregúntate sobre el valor de tus elecciones, verás que no es cómodo. Pregúntate sobre tu fe y tu religión, sobre tu conocimiento de la doctrina del Señor y tu relación con Dios, verás que no es algo descontado. ¿Qué te parece? Preguntar el Nazareno. Y de acuerdo a tu respuesta, identifícate con el hijo mayor o con el hijo menor.

¿Qué te parece? Sobre aquello que estás viviendo, tu familia, tus hijos, tus padres, tu anhelo de toda la vida. ¿Qué te parece? Sobre tus relaciones, tus decisiones de trabajo, de tu vida social y política. ¿Qué te parece? Sobre el esfuerzo que le pones a tu crecimiento económico y tu crecimiento espiritual. ¿Qué te parece? Sobre tu relación con Dios y tu relación con la Iglesia, sobre tu relación con la doctrina del Señor y tu relación con las enseñanzas de la Iglesia. ¿Qué te parece? El Papa Francisco, en muchas de sus audiencias públicas, habló de la necesidad de la misericordia. El mundo y los hombres necesitamos de la terapia de la «miserikordyna». ¿Qué te parece? Necesitamos igual, en esta sociedad donde aumenta la indiferencia, de la «cariñoterapia», dice el Papa. ¿Qué te parece? El Papa Francisco ha pedido también, en el *Evangelium Gaudium*, que la iglesia sea «iglesia de salida», de salida hacia las periferias existenciales del mundo, y que no tenga miedo de salir de sus seguridades aunque se enferme. ¿Qué te parece? Luego, por medio de la *Laudato Sí*, ha pedido que todos, religiosos practicantes o no, busquemos una «espiritualidad ecológica», que sea fruto de una sana «conversión ecológica». ¿Qué te parece? Después, con el texto de *Amoris Laetitia*, pide erradicar la violencia contra la mujer y cualquier tipo de violencia, familiar y social; que no caigamos en la mentira antropológica de la ideología del género, llamada *gender*, que niega la «diferencia y la reciprocidad natural» entre el hombre y la mujer; que los divorciados y vueltos a casar «no están excomulgados» y necesitan ser acogidos en la comunidad. ¿Qué te parece? ¡Atento! Atento a la incongruencias, entre lo que decimos y lo que hacemos!

Dos hijos

El Padre de la parábola tiene dos hijos. Aunque en la tradición bíblica se sabe que Dios tiene un solo hijo. Pero Israel, según la tradición veterotestamentaria, es también hijo de Dios (Ex 4,22-23). Qué sorpresa para aquellos los oyentes de la Palabra, escuchar ahora que hay dos hijos. ¿Qué te parece? Dos hijos tiene el Padre, aunque el mayor y el menor sean un dolor de cabeza, serán siempre llamados «hijos». ¿Qué te parece?

El Padre se acercó al mayor y le dijo «Hijo, anda a trabajar hoy...» (28b). Las palabras y el gesto contienen mucha ternura: *proserchomai*, se acercó, con aproximó serenamente. Y con la ternura de quien pide un favor le dijo «ve, anda a trabajar...» (no es el «vete a trabajar», como se traduce a veces y que semánticamente suena fuera de nuestro contexto). «Quiero que trabajes hoy – le rogó el Padre – y trabajes en la viña» (28b). Las viñas en Palestina no eran los interminables viñedos iqueños. Eran viñas familiares, pequeñas parcelas. Y la viña da vino y el vino no alegra sino a toda la familia. El vino es siempre una bebida comunitaria. Al menos en la época del Nazareno. «Anda a trabajar – parafraseando – y trae alegría a tu familia». Trabaja y que tu trabajo produzca alegría para todos. «¡No quiero!», dijo tajante el mayor. El padre curiosamente no insistió ni amenazó. Sin embargo, aquel luego se arrepintió (*metamēlomai*) y fue... ¿Qué te parece?

Se acercó, del mismo modo, el Padre al menor, y le dijo con la misma actitud y con la misma cordialidad que al mayor: «Hijo, ve a trabajar hoy a la viña». La respuesta, es la respuesta que todo padre desea siempre escuchar. «Voy, Señor». Sin embargo, «no fue» (30b). Tampoco aquel padre insistió. Pero quedó lastimado, seguramente ¿Qué te

parece? También el menor sabía que el vino produce alegría, familiar o social, como en las bodas de Canaán. Sin embargo, en aquel momento, su egoísmo fue mucho más fuerte; no explícito pero presente. Aquel hijo, no traer vino, no traer alegría al hogar de todos, a la casa común, no le preocupó mínimamente. ¿Qué te parece?

Metamēlōmai

La diferencia entre el mayor y el menor, muy claro en el evangelio, radica en el arrepentimiento. *Metamēlōmai* y *metanoesis* significan conversión (*meta* = cambia; *noesis* = mente). *Metanoesis* = «cambia tu manera de pensar». Observa a los dos hijos. Obsérvate a ti mismo. ¿Qué te parece? ¿Cuáles es tu nivel de arrepentimiento? Para la edad que tienes, ya seas mayor o ya seas menor, ¿Ante las distintas situaciones de la vida, logras cambiar tu manera de pensar? ¿Ante aquello que la Iglesia te va enseñando, cambias tu manera de pensar? ¿Ante aquello que Jesús, por medio de su Vicario, te va instruyendo, cambias tu manera de pensar? Se pueden dar dos tipos de respuesta. Pues, somos uno de los dos hijos. ¿Qué te parece? El mayor, que no quiso obedecer al inicio, cambió su manera de pensar y después fue. Y tú, ¿estás dispuesto a «cambiar tu manera de pensar»...? «¡No, Señor!», pero Señor, Tú sabes cómo soy yo... ¿En serio, estás realmente dispuesto a «cambiar tu manera de pensar»...? «¡Sí, Señor!», pero, Señor, Tú sabes cómo soy yo ...